

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA FAUNA DE LA COSTA DE ESMERALDAS A TRAVES DE SUS REPRESENTACIONES PLASTICAS

por Emma Sánchez Montañés

Una científica y correcta identificación de las representaciones zoomorfas de una determinada cultura arqueológica puede ser de gran interés para el estudio y comprensión de la misma, tanto en su conjunto como en determinados rasgos, ya que los resultados obtenidos nos definirán un grupo zoológico de ciertas características que responderán a una particular vegetación, a un cierto clima, a unas condiciones ambientales determinadas, por lo cual sería posible reconstruir el contexto ecológico dentro del que se desarrolló esa determinada cultura.

La comunidad faunística resultante puede no corresponder al medio actual, lo cual podría ser un índice para afirmar que la vegetación, y con ella la fauna, ha sufrido un cambio, probablemente una degradación, debido a causas humanas o a un cambio climático.

Sería posible, también, encontrar alguna representación zoomórfica ajena al cuadro zoológico general, lo que podría indicar una influencia extraña, un contacto extranjero, la difusión de una determinada representación zoomórfica o incluso un punto de apoyo para demostrar que la cultura en estudio tuvo su origen en un medio geográficamente distinto, como ha demostrado Lathrap (1970), al analizar las representacio-

nes de águilas de la cultura Chavín, a partir de las presentadas por Grossman y Hamlet (1964), afirmando el origen selvático de Chavín.

Las representaciones zoomórficas de la costa de Esmeraldas.

El intento de identificación de figurillas zoomórficas de la costa esmeraldeña ha sido abordado someramente por Uhle (1927), D'Harcourt (1942), Ferdon (1945) y Estrada (1957), pero en cualquier caso sin adoptar ningún criterio sistemático. El mismo Estrada confiesa no haber material suficiente para intentar una tipología (1957).

Dentro de la gran cantidad de figurillas existentes en la costa de Esmeraldas se podrían distinguir tres grupos, excluyendo las que se pueden considerar completamente humanas:

Figurillas zoomorfas.

Figurillas antropomorfizadas.

Figurillas «fantásticas».

Dentro del presente trabajo se tratará solamente de las figurillas zoomorfas, más o menos naturalistas, y de las figurillas antropomorfizadas en las que es posible identificar algún rasgo claramente animal, ya que muchas están tan humanizadas que es prácticamente imposible su identificación.

Las figurillas que se han denominado «fantásticas» incluyen unas representaciones extraordinarias, compuestas de elementos heterogéneos imposibles de determinar, por lo cual no se incluyen aquí.

Las representaciones zoomorfas, más o menos humanizadas, son bastante abundantes, principalmente en forma de figurillas macizas o huecas, silbatos o formando parte de las decoraciones de vasijas, en forma de mascarones.

El primer problema que se plantea, como ya se ha indicado, es el de su humanización, lo cual hace muy difícil su identificación, dificultad que podría subsanarse si se conociera la evolución completa de la figurilla, desde su más naturalista expresión, hasta la más abstracta. Un intento de este tipo presenta Ferdon (1945) para la representación del felino. Un buen ejemplo de lo que se puede lograr conociendo los diferentes estadios evolutivos de una representación es la derivación que hace Covarrubias del dios Tlaloc meso-

americano a partir de la representación del jaguar olmeca (Covarrubias, 1957).

Problema particular de este trabajo es la escasez de material y de bibliografía disponible para intentar la consecución de un cuadro total de representaciones zoomórficas para la costa Norte de Ecuador, por lo que en el presente artículo se pretende solamente una introducción al tema, presentando algunas figurillas del Musco de América de Madrid y de propiedad particular, intentándose su correcta identificación al comparar sus rasgos anatómicos con los de animales sudamericanos actuales, preparando así un camino para una ampliación posterior del tema, siempre de interés y con multitud de implicaciones, como el de posibles contactos con Mesoamérica, como se apuntará al tratar de la discutida representación de la zarigüeya.

La costa de Esmeraldas.

Políticamente la costa de la provincia de Esmeraldas se extiende desde la punta de Mangles, en el límite con Colombia, hasta la bahía de Cojimés, donde limita con la provincia de Manabí. Se inclina desde Colombia suavemente hacia el Suroeste durante unos 160 kilómetros, dirigiéndose luego bruscamente hacia el Sur desde Punta Galera. Culturalmente se podría incluir dentro de la región de la costa esmeraldeña, Tumaco, al Sur de Colombia, cuyas figurillas apenas se pueden distinguir de las de la Tolita (Cubillos, 1955), y el Norte de la provincia de Manabí.

Geográficamente, sin embargo, existe una región natural muy clara, cuyo límite meridional podría ser Punta Galera, y el septentrional la frontera colombiana. Hacia el interior la zona se extendería hasta el geosinclinal de Bolívar (Aleina y Ramos, ms.), que con una ligera elevación separa el drenaje de las cuencas de los ríos Santiago y Esmeraldas.

Las tierras bajas del geosinclinal de Bolívar se caracterizan geológicamente por llanos de aluvión recientes y sedimentos terciarios y Pleistocenos (West, 1957). Las llanuras aluviales, formadas principalmente por los depósitos de los ríos, se hacen particularmente importantes en la desembocadura del

río Santiago. En el resto de la costa afloran los sedimentos Terciarios y Pletisocenos presentando formas distintas y, a menudo, a lo largo de los ríos aparecen terrazas de los mencionados aluviones Pleistocenos.

El clima es de características tropicales, temperatura alta y constante, pero no excesiva, oscilando durante todo el año de 25 a 26 grados. La humedad relativa es muy alta y la pluviosidad relativamente elevada, de unos 810 mm. anuales, con una estación seca de agosto a noviembre.

Dos cuencas hidrográficas de importancia: la del Santiago y la del Esmeraldas. La desembocadura del primero es baja y arenosa, cubierta de manglares y de bajíos movibles, lo que dificulta la navegación y son excelente refugio para las aves marinas. El resto de la costa hacia el Sur es relativamente escarpada, alternando con playas arenosas, solamente visibles en marea baja. En ocasiones, la costa descende, apareciendo verdaderas playas.

Hacia el interior el terreno se eleva gradualmente, alcanzando unos 500 metros en Santo Domingo de los Colorados.

El tipo general de vegetación es el de selva tropical lluviosa o pluviselva, aunque la zona que nos ocupa se encuentra modificada por el clima y la proximidad de la costa, aumentando el número de plantas caducas debido a la existencia de una estación seca, y apareciendo vegetación de matorral. Al mismo tiempo, el terreno ha debido estar sometido a una intensa deforestación.

En la desembocadura del río Santiago se da una zona de manglares, debido a las condiciones favorables para su desarrollo. En la costa americana del Pacífico aparecen cuatro géneros de mangles, *Rhizophora*, o mangle roja; *Avicennia*, mangle negro; *Leguncularia*, blanco y el *Conocarpus*, llamado botón de bosque (West, 1957). El más común es el *Rhizophora*. Esta zona de vegetación de aguas saladas es llamada también zona halohidrofilia (Luna Yepes, 1951) y zona halófila (Cubillos, 1955).

En las zonas de playa aparece una asociación típica de plantas herbáceas bajas, que toleran una invasión periódica de agua de mar y el alto contenido en sal de las arenas en las que viven, y, hacia el interior, una zona de arbustos

bajos y algunos árboles donde también pueden presentarse restos de la pluviselva, como el higuerón (*ficus*). En estas zonas son frecuentes los cultivos, especialmente el de las palmeras cocoteras, cuyo característico color verde claro constituye un índice seguro de la presencia de una zona arenosa.

Detrás de las zonas de manglares es frecuente la presencia de plantas que toleran las aguas salobres o relativamente dulces. Es la zona de pantanos de agua dulce (West, 1957) o zona limnophitia (Luna Yepes, 1951). Son frecuentes los natos y palmiches, plantas de los géneros *Virola* y *Pachira*, hierbas del género *Panicum* y del *Oryza*.

Ascendiendo hacia las laderas andinas la vegetación toma caracteres de selva, haciéndose prácticamente impenetrable.

La fauna de la costa esmeraldeña.

Antes de pasar al estudio de representaciones zoomorfas concretas es conveniente apuntar algunas notas acerca de la fauna actual de la costa, lo cual nos sirve también de guía para la identificación de las figurillas.

La fauna general de la costa de la provincia de Esmeraldas correspondería a un bioma de selva tropical; sin embargo, la proximidad de la costa influye en la presencia de especies características.

En la zona litoral y en las isletas de las costas bajas, aparecen multitud de aves marinas del orden de las esteganópodos, como los pelícanos, alcatraces, cormoranes, pájaros-serpiente, fragatas o rabiahorcados, etc. Gran variedad de peces marinos, como la lisa (*Mugil cephalus*) y el róbalo (*Trachinotrus*). Jureles, del género *Carnex*, corbinas del género *Micropogon*, varios peces-gato, peces de aguas profundas, como el atún (*Thun*), dorado (*Seriola*) y picudo (*Sphyraenidae*).

En las zonas de manglares y en los esteros son frecuentes diversas especies de cangrejos, que habitan en agujeros que cavan en el lodo. Aparecen también gran cantidad de ostras, almejas y mejillones.

De las zonas pantanosas lo más característico es el mosquito *Anopheles*, constituyendo verdaderas nubes, ya que las aguas estancadas son los mejores criaderos para estos insectos.

tos, como también de moscas, otro tipo de mosquitos y multitud de insectos mordedores.

En cuanto a los peces de agua dulce son también abundantes; entre los de mayor tamaño, el pez-gato del orden *Nematognathi* o bagre. Barbudos (*Pimelodus*), micuros (*Rhamdella*), mojarra y gualajos. La familia más abundante es la de los caracínidos, que comprende un 50 por 100 de las especies sudamericanas, como el sábalo y la sabaleta, dorado, dentón y bocachico, familia a la que también pertenecen las célebres piranas o pirañas, el pez tigre del Amazonas y el acará azul.

Hacia el interior son característicos los mamíferos de pequeño tamaño: Marsupiales, como las zarigüeyas, micurés y marmosas, quirópteros o murciélagos, primates como el aullador y el capuchino, carnívoros de tamaño reducido, coatis, olingos y cuchumbís y grandes félidos, como el ocelote, el puma y el jaguar o yaguar. Roedores, pacas y agutíes; xenartros, osos hormigueros, perezos o pericos ligeros y armadillos; artiodáctilos como el pecarí y el tapir.

En cuanto a los anfibios y reptiles, son muy abundantes, como en todo ambiente tropical, especialmente los últimos. Entre los lacértidos son comunes las iguanas, los basiliscos y diversas especies de lagartos. De los ofidios destacan gran variedad de boas y otras especies, algunas venenosas.

Pero el ambiente tropical es, sobre todo, el reino de las aves de vistosos colores y formas extrañas. Gran variedad de pájaros. De la familia de las troquílidas encontramos gran cantidad de colibríes. En el orden de las cigodáctilas, los tucanes; en el de las psitáceas, loros, guacamayos, periquitos y cotorras. Diversas rapaces diurnas y nocturnas, o más propiamente, estrígias. Gran cantidad de aves zancudas y palamedáceas, cuya relación sería interminable.

Las figurillas zoomórficas.

Pasemos ahora el intento de clasificación de algunas figurillas de animales procedentes de la costa de la provincia de Esmeraldas y del Norte de la provincia de Manabí. Las representaciones estudiadas responden a un número mínimo en relación con las existentes, sin embargo, son suficientes para

abordar su interpretación agrupándolas en clases, y, dentro de éstas, en órdenes y familias. Todas pertenecen al tipo de los vertebrados (subtipo cordados).

Mamíferos.

Dentro de esta clase de cordados se estudiarán representaciones de marsupiales, primates y carnívoros.

Marsupiales.

Las figurillas representadas en las láminas 1, 2, 3 y 4 presentan grandes problemas en cuanto a su identificación; algunos autores que las han descrito no coinciden en su atribución. La figura de la lámina 4 ha sido clasificada por Uhle (1927, lámina 14,5) como un cocodrilo. D'Harcourt (1942, lámina XLIX, 1 y 3) la clasifica de igual modo. Ferdon (1945, pp. 233-5) estudia más a fondo figurillas similares a las de las láminas 3 y 4, llegando a la conclusión de que representan un «kinkajou».

Pensamos que se trata de un animal distinto. A primera vista puede parecer absurdo afirmar que las representaciones de las citadas cuatro láminas (la primera de propiedad personal, la segunda del Museo de América de Madrid y las otras dos en oferta en dicho museo) pertenezcan a un mismo animal. No se conoce su lugar de origen exacto, pero sí es segura su procedencia de la costa de la provincia de Esmeraldas y su pasta, muy fina y de color grisáceo con desgrasante fino negro y brillante, es similar. Si se observan con atención se puede afirmar que representan una misma figura de animal en distintos grados de evolución, desde la representación más naturalista hasta la más humanizada, aunque, por desgracia, no tengamos los distintos estadios de todo el proceso evolutivo.

Aunque la figura de la lámina 4 puede parecer a primera vista una especie de reptil, hay que tomar en consideración que la representación no está completa, ya que la figura está algo deteriorada. Ferdon, que describe este tipo bastante extensamente, nos habla de que poseen orejas y suelen estar comiendo un fruto con las manos, atributos que no corresponden a un reptil.

Las cuatro figurillas tienen de común la cabeza, relativa-

mente grande en relación al cuerpo (en el primer caso esto no es apreciable por razones obvias), cabeza triangular con un hocico no muy largo que se ensancha a medida que se humaniza la figura y, sobre todo, una especie de saliente o cresta que va desde la frente hasta el borde del hocico.

Antes de tratar de su identificación basándonos en estos y en otros rasgos pasemos a hablar brevemente de otras posibilidades de identificación.

Ya hemos citado a Ferdon (1945) para quien este tipo de figurilla representa un «kinkajou». El «kinkajou» es un nombre fantástico con el que se designa al cuchumbí (*Potos flavus*), llamado en Ecuador huasa o tutamono, mamífero carnívoro de la familia de los prociónidos y del género *potos*, cuya única especie es el citado tutamono. Según la descripción de Cabrera (1940, 139-40), es un animal de cuerpo alargado, cabeza corta y redonda, hocico muy corto y puntiagudo y orejas cortas, siendo de costumbres nocturnas y arborícolas, para lo cual está dotado de una gran cola prensil.

Otra posibilidad la representaría otro popular mamífero de la misma familia y subfamilia (procioninos) que el tutamono, perteneciente al género *nasua*, del cual la especie típica es el coatí rojo (*Nasua nasua*), propio de la zona oriental, existiendo también el coatí oliva (*Nasua olivácea*), propio de la sierra. A este animalito se le llama en Ecuador «anda-solo», cuando se encuentra al macho aislado y «cuchuchu» a la hembra. (Cabrera, 1940, p. 138). Su cabeza es muy alargada, terminada en un hocico estrecho y prolongado, con la nariz saliente y puntiaguda, muy movable. Orejas cortas y redondeadas casi ocultas por el pelo. Las patas y los dedos son cortos, y éstos se encuentran reunidos en la base por una membrana. Cola larga y gruesa, disminuyendo hasta acabar en punta. Sus hábitos son nocturnos y su alimentación omnívora, siendo fáciles de domesticar.

Sin embargo, las características anatómicas de nuestras figurillas se ajustan más que a las de los animales descritos a las de otro de un orden completamente distinto, como es el de los marsupiales, e incluso de una subclase diferente (metaterios). La familia en la que se podría incluir el mencionado animal es la de los didélfidos, y dentro de ella en el gé-

nero *didelfis* al que pertenecen el opossum y la zarigüeya de América del Norte, nombre que también se aplica en América del Sur, el tlacuache de México, la churcha de Fernández de Oviedo (1950, p. 164) y la mal llamada «comadreja» de Sudamérica. Se caracteriza este género por la bolsa marsupial que posee junto con el género *metachirops*, el cráneo alargado con la caja cerebral achatada y una cresta sagital o cresta media muy desarrollada en la parte superior. El hocico es puntiagudo y las narices abiertas lateralmente. Destaca la boca muy rasgada, casi hasta el nivel de los ojos. Orejas de tamaño variable y cinco dedos, muy separados en las manos (Cabrerá, 1940, pp. 23-4).

En las figurillas estudiadas observamos la forma del cráneo, con la caja cerebral chata, destacando la cresta sagital intermedia que en este caso se extiende hasta el hocico, lo cual podría dar pie para identificar a este animal con la «comadreja» overa (*Didelphis azarae*), que, además de las ya mencionadas características, posee una banda facial oscura, desde la frente al hocico, destacándose sobre la cara blanca y continuando la cresta crancana. Este animal, de distribución muy amplia, se alimenta de roedores, lagartos, insectos y es muy amante de la fruta. Característica también de la «comadreja» es la cabeza relativamente grande en proporción al cuerpo y la ya mencionada boca muy rasgada, fácilmente apreciable en las láminas 3 y 4.

Existen precedentes para la identificación de zarigüeyas, por darle el nombre genérico, en la costa ecuatoriana. Holm (1959-60) presenta un mango de cucharón manteño con una representación de zarigüeya. En representaciones manteñas es frecuente la aparición de este tipo de animales en diversas actitudes, destacando una posición sedente agarrándose al hocico con las manos y en forma de mascarones; en cualquier caso formando parte de la decoración de los vasos. En Mesoamérica también aparece este tipo de representación del animal, tlacuache en este caso, comiendo un fruto o agarrándose el hocico con ambas manos, por lo que sería de interés un estudio de la difusión de este tipo de figurilla. D'Harcourt (1942, lámina LVII, 2, 7 y 12) presenta figurillas semejantes a las de la lámina 2, clasificándolas como opossum.

Primates.

Dentro de las dos familias características de primates americanos, cébidos y hapálidos, una de las más curiosas es la subfamilia de los aotinos, representada por un solo género, *aotus*, cuyas características primitivas los hacen cercanos a los lemúridos del Viejo Mundo.

Parece ser que en la figura 5 tenemos una pieza que representa un primate del género *aotus*.

Aunque como elemento de comparación disponemos sólo de la cabeza, es suficiente para la identificación. Cabrera (1940) describe este primate, caracterizado por una cabecita redonda, hocico poco saliente, nariz ligeramente prominente con tabique nasal estrecho, orejas pequeñas, destacando unos ojos enormes y circulares sobre grandes fosas orbitarias. Si se observa la mencionada lámina con atención, aparecen algunas características muy claras, destacando la redondez de la cara, el hocico poco saliente y, sobre todo, la forma de los ojos, lo que nos lleva a afirmar la identidad de la representación con el citado género.

Existen dos especies de *aotus* en Ecuador, el Tutacusillo (*Aotus gularis*) y el Mono de noche Andino (*Aotus microdon*), distinguiéndose el primero por su color gris y por un adorno de tres rayas castañas sobre los ojos que se reúnen en el vértice de la cabeza. La figurilla representada lleva un adorno inciso en la cara similar al descrito.

Si consideramos la figurilla estudiada como un tutacusillo, y todo parece indicar que así puede ser, se presenta el problema de que este aotino es típico de las regiones selváticas del Napo. La representación, perteneciente al Museo de América de Madrid, no está documentada en cuanto a su origen, aunque parece que procede de la costa de Esmeraldas. El tipo naturalista de representación, la pasta grisácea, el desgrasante fino y brillante son típicos de esta zona. En ese caso, una representación de un aotino de selva tropical en la costa indicaría o un contacto con el interior o más probablemente un cambio en la vegetación, ya que, en principio, las dos vertientes andinas del Ecuador corresponden a un mismo bioma de selva tropical, lo que puede dar una idea de la intensa degradación forestal sufrida en la zona.

Carnívoros.

Dentro del amplio orden de los carnívoros o fieras se estudiarán representaciones de las familias de los cánidos y félidos.

Dentro de la familia de los cánidos parece indudable la existencia de perros domésticos del género *canis* en la costa de Esmeraldas.

Hoffstetter (1952), concretándose al litoral ecuatoriano, menciona que no hay noticias de la existencia de esqueletos de perros procedentes de la zona, aunque sí son frecuentes sus representaciones en cerámica. En cuanto a las razas de perros domésticos que pudieran encontrarse en la costa, cita a Velasco, el cual describe dos razas de perros sin pelo o perros Pila, conocidos en México bajo el nombre de «Xoloytzcuintli», existentes también en las Grandes Antillas, América Central, Ecuador y litoral peruano, cuyo clima es favorable para la existencia de estos perritos rechonchos y sin pelo.

En las figuras 6 y 7 se representan sin lugar a dudas perros, fácilmente reconocibles por su cuello erguido, la frente alta, el hocico saliente y las orejas y el rabo tiesos. Sus representaciones pueden corresponder fácilmente a los mencionados perritos Pila descritos por Hoffstetter y Velasco.

La figura de la lámina 5 es de propiedad personal y procede de Esmeraldas. La representación de la lámina 6 se encuentra en oferta en el Museo de América de Madrid y procede del Norte de Manabí. Presenta bastantes analogías con representaciones de perros mesoamericanos.

Dentro de la familia de los félidos, en Sudamérica, y concretamente en Ecuador, encontramos ejemplares de las subfamilias de los felinos y de los panterinos.

Dentro de las representaciones zoomorfas es fácil distinguir las que representan miembros de dicha familia (figuras 8, 9 y 10), debido a sus características más notables, como la cabeza redondeada, la cara corta, los ojos grandes y redondos dirigidos hacia delante y, sobre todo, por el gran desarrollo de las muelas carniceras y las características orejas tiesas a los lados de la cabeza. Aunque por lo general estas representaciones se encuentran muy humanizadas (figura 10), estos atributos son siempre reconocibles.

Sin embargo, el tratar de identificar la especie a la cual pertenecen, o incluso el género, es tarea ardua y casi imposible, debido a que el rasgo más distintivo de los felinos, el pelaje a manchas y la forma o la ausencia de éstas no es apreciable, ya que si las figurillas estuvieron pintadas alguna vez, la decoración ha desaparecido por completo y sólo es posible clasificar la figura atendiendo a sus rasgos formales.

Los dos mayores representantes de la subfamilia de los felinos existentes en Ecuador, aparte de otros pequeños miembros, son el ocelote (*Leopardus pardalis*), también llamado «tigrillo», y el puma (*Puma concolor*), el único gran félido de distribución extensísima, prácticamente por toda América y en toda clase de medios. La subfamilia de los panterinos tiene un único representante americano, el mayor félido del Nuevo Mundo, el jaguar o yaguar (*Panthera onca*), cuyo habitat se reduce más bien a las zonas tropicales y subtropicales (Cabrera, 1940).

Ferdon denomina a este tipo de representaciones el «jaguar o gato» (1945) y, sin duda, su importancia es muy grande en la mitología y en el folklore indígenas de toda América.

Las figurillas que se presentan en las láminas 7 y 8 se encuentran en el Museo de América de Madrid, la segunda de ellas en oferta. La representada en la lámina 9 es de propiedad personal. Las tres aparecen tan humanizadas que es muy difícil reconocer en ellas un félido concreto; apuntaremos, sin embargo, que las orejas relativamente grandes y triangulares de la lámina 8, recuerdan más a las de un puma que a las de un jaguar.

Aves.

Dentro de la clase de las aves se estudiarán representaciones de los órdenes de las cigodáctilas, psitáceas, estrigias y esteganópodos, todas de la subclase de las aquilladas.

Cigodáctilas.

Dentro del orden de las cigodáctilas aparece la curiosa familia de las ramphástidas o tucanes, cuyas treinta y siete especies se extienden desde México hasta Argentina, caracte-

rizados principalmente por su enorme pico y sus vistosos colores. Habitan en las regiones cálidas de América a muy variadas altitudes, desde el nivel del mar hasta los 3.000 metros de altura.

La figurilla representada en la figura 11, procedente del Museo de América de Madrid, presenta la particularidad de que su pico está quebrado, por lo que no es posible averiguar su forma y su longitud, lo cual es la característica dominante para la clasificación de los tucanes, y, al mismo tiempo, tampoco disponemos de policromía que nos pueda dar una indicación.

A pesar de todo, este ave se puede incluir con seguridad dentro de la familia de los tucanes, ya que es característica la continuidad que presentan entre el pico y la cabeza, así como la forma ligeramente curva de éste y los ojos grandes y redondos, conseguidos en este caso por medio de una simple perforación. El ave se representa con las alas desplegadas, en actitud de vuelo, con verdadera sencillez y expresividad.

Dentro de los tucanes existentes en Ecuador podemos citar el género *Aulacorhynchus*, cuya especie típica es verde manzana y propia de América Central, con otras siete especies que se extienden a lo largo de la cadena de los Andes. Son tucanes de pequeño tamaño —unos 30 cm.— y con un pico más compacto que el de la mayoría de los otros géneros.

Existen también los «tucanes de montaña», como el tucán de pico laminado (*Andigena laminirostris*) de Ecuador y Perú de coloración uniforme gris-azulada, con placas a cada lado del pico (Gilliard, 1962). Tal vez la figurilla representada pertenezca a alguna de estas especies.

Psitáceus.

En orden de aves, fácilmente reconocibles a simple vista por su pico ganchudo y sus vivos colores, está representado en todas las regiones tropicales del mundo y reciben el nombre genérico de «papagayos», siendo muy apreciados por los pueblos primitivos desde tiempo inmemorial (Gilliard, 1962).

Existen 316 especies, caracterizándose, en general, por su cabeza grande, por las ventanas de la nariz que se abren

en el nacimiento del pico entre una masa carnosa denominada «cera», sus patas cortas y robustas y un poderoso pico gancho dotado de enorme fuerza.

Dentro del orden de las psítáceas encontramos la familia de las psítácidas, a la que pertenecen los loros, periquitos, cotorras y guacamayos, caracterizados por la lengua corta y redondeada y el pico con la cara inferior de la punta labrada en estrías transversales.

Las figurillas de las láminas 10 y 11, ambas del Museo de América de Madrid, se pueden clasificar con seguridad dentro de esta familia, aunque sin avanzar mucho más allá en su identificación.

La representación de la figura 12 se caracteriza por su extrema sencillez en la realización, consiguiéndose todos los detalles —ojos, pico, alas— por medio de finas incisiones. El tamaño relativo de la figura —3,8 cm.—, la forma del pico, pequeño y muy curvado, la silueta general, nos llevan a clasificarlo como un periquito, pero sin poder incluirlo en ninguno de los abundantes géneros existentes en América del Sur debido a la ausencia de detalles.

La cabeza representada en la lámina 11 contrasta con la anterior por la tosquedad de su realización. Destaca la cabeza grande y redondeada, ojos circulares de buen tamaño, un fuerte pico curvado y unas prominencias en la base del pico. Aún disponiendo sólo de la cabeza como elemento comparativo, se puede afirmar que pertenece a la familia de las psítácidas e incluso clasificarlo como un loro, tal vez perteneciente al género *Amazona*, el más característico de Sudamérica.

Habría que mencionar que estos animales son típicos de selva tropical, y aunque no están documentados claramente en cuanto a su origen, sí se sabe que pertenecen a la costa de Esmeraldas, y el tipo de arcilla así lo confirma.

Estrigias.

Dentro del orden general de las rapaces nocturnas o estrigias, búhos, mochuelos y lechuzas, caracterizados principalmente por los dedos, separados dos a dos, ojos muy grandes, orientados hacia delante, cada uno rodeado por un gran disco de plumas, y por los grandes oídos que presentan al exterior



Fig. 1.





Fig. 2.





Fig. 3.





Fig. 4.





Fig. 5.



Fig. 6.





Fig. 7.





Fig. 8.





Fig. 9.



Fig. 10.





Fig. 11.



Fig. 12.



Fig. 13.





Fig. 14.





Fig. 15.





Fig. 16.





Fig. 17.



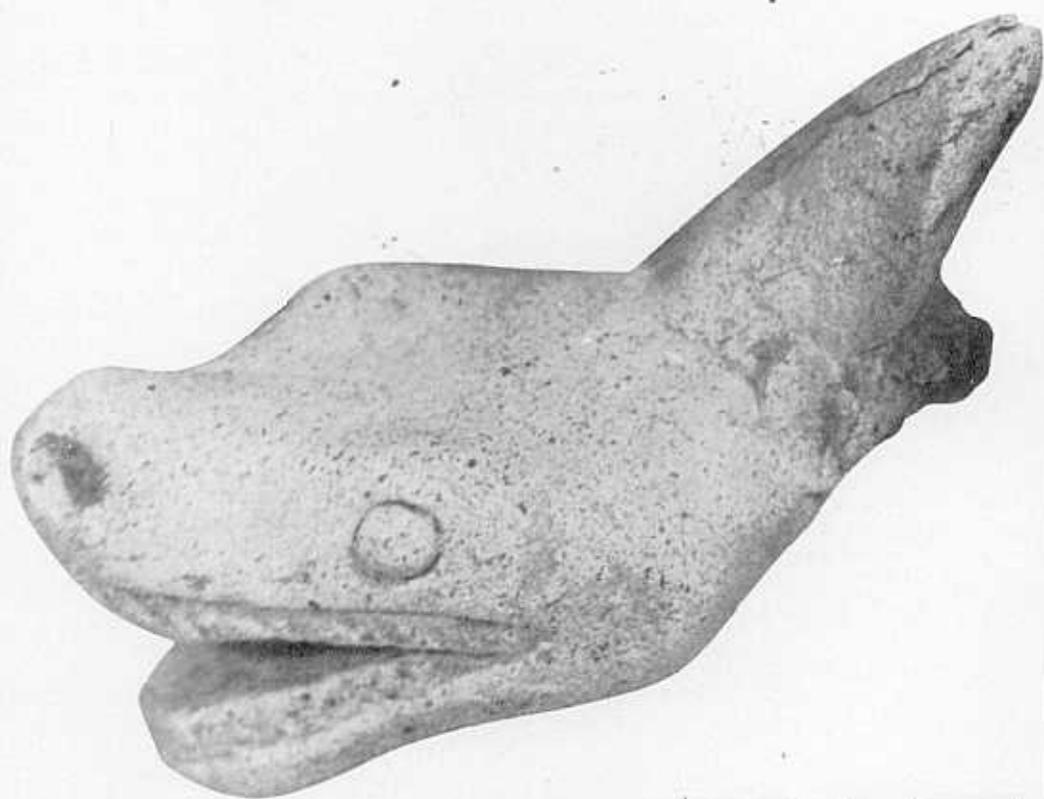


Fig. 18.

unos repliegues de la piel, así como por el plumaje espeso y blando y un fuerte pico con «cera» en la base, hay algunos autores (Giliard, 1962) que distinguen a las lechuzas de los mochuelos y búhos, formando con ellas una familia aparte, la de las titónidas, caracterizadas por su cara en forma de corazón, en oposición a la cara redonda o ligeramente ovalada de las demás estrígidas, que constituirían la familia de las estrígidas, la ausencia de «orejas» o penachos de plumas en la parte superior de la cabeza, típicos de la otra familia, patas largas, recubiertas de plumas hasta el tarso, y ojos algo más pequeños.

Las lechuzas se encuentran en todas las regiones del globo, tropicales y templadas, excepto en Nueva Zelanda y las islas de Oceanía.

La figura de la lámina 12, aun dentro de su extrema sencillez, representa sin duda a una lechuza. La figurilla se encuentra en oferta en el Museo de América de Madrid, y aunque no es de la provincia de Esmeraldas, sino del Norte de Manabí, se presenta aquí como ilustrativa por su claridad. Sus rasgos son sencillos, destacando la pronunciada forma de corazón de la cara, los ojos, grandes, pero no desmesurados, y la ausencia de «orejas».

La identificación de la especie es difícil por la ausencia de detalles concretos. Se conocen nueve especies de lechuzas; tal vez esta representación pertenezca a la lechuza común (*Tyto alba*), muy extendida por todas partes.

En cuanto a las figuras de las láminas 13 y 14, ambas del Museo de América, se caracterizan por su construcción maciza, espalda plana, pasta grisácea y, aunque no están documentadas en cuanto a su origen, parecen procedentes de Esmeraldas. Sus representaciones son relativamente extrañas y poco claras. Ambas tienen la cara más bien ovalada, y prominencias, que probablemente representan plumas a los lados de la cabeza, lo que las aproxima más a la familia de las estrígidas que a la de las titónidas.

Identificar el género al cual pertenecen a partir de estas representaciones, relativamente humanizadas, es más bien difícil, aunque se puede citar como una posibilidad un pequeño búho que no pasa de los 32 cm., el búho brachyote

(*Asio flammeus*), con plumas alrededor de la cara y ojos relativamente pequeños, que anida por todo el hemisferio Norte, América Central, América del Sur, Antillas, Galápagos, Hawái, Falkland y la isla Ponapé en el archipiélago de las Carolinas. Prefiere los terrenos pantanosos y herbáceos, haciendo su nido en las hierbas de los ribazos. Come principalmente insectos y roedores y abunda en los terrenos infestados por ellos (Gilliard, 1962).

Esteganópodos.

Dentro de este gran orden que comprende las comúnmente denominadas aves marinas, pelícanos, cormoranes, rabiahorcados, etc., se encuentra una familia, la de los súlidos, que en América es común confundirlos con los pelícanos, aunque sus características son distintas.

Son típicos sus narices disimuladas en un gran pico robusto y casi cónico, y comprenden nueve especies, todas dentro de un único género, sula, propios de todos los mares tropicales y templados.

La figura de la lámina 15, perteneciente al Museo de América, y aunque enormemente sencilla en su diseño y en sus rasgos conseguidos por simples incisiones, representa sin duda un ave marina en actitud natatoria con las alas replagadas.

La longitud y la forma del pico, prominente y en continuidad con la cabeza, nos hace inscribirla dentro de la familia de los alcatraces.

Apurando más la clasificación, la especie propia de las costas pacíficas, desde México hasta Perú, es el alcatraz de pies azules o Camanay (*Sula nebouxi*), de pequeña talla, marrón acanelado, moteado de blanco.

Reptiles.

Dentro de esta clase de cordados disponemos de una sola representación, de propiedad personal, perteneciente al orden de los Saurofídeos.

Saurofídeos.

En la lámina 16 se representa claramente lo que vulgar-

mente llamamos una serpiente o un miembro del suborden de los ofidios.

Dentro del citado suborden se encuentra la característica familia de los boideos, típica de las zonas tropicales y subtropicales de América del Sur, no venenosas, pero de tamaño considerable (entre ellas se encuentran las mayores del mundo), con la cabeza más o menos triangular, y ausencia de hueso supraorbital (Schmidt, 1960).

La figurilla mencionada, procedente de Esmeraldas, de arcilla gris y desgrasante fino y brillante, representa con cierta seguridad una serpiente boa, por la característica forma de la cabeza, el ligero rehundido de la parte superior del cráneo y el cuello marcado, pero es difícil avanzar más en la clasificación, debido a la sencillez de la representación estudiada.

Citaremos, sin embargo, algunas boas características del Ecuador, como la boa anillada (*Boa annulata*) y una curiosa pequeña boa (*Trachyboa*).

Conclusiones.

A pesar del escaso número de figurillas zoomorfas estudiadas y de la imposibilidad de una identificación precisa en algunos casos, se pueden apuntar algunas conclusiones que se desprenden de su estudio.

En primer lugar, la insistencia en la representación de algunas especies de animales; podríamos citar como más representativos la zarigüeya u opossum, el jaguar y la lechuza, así como la presentación de estas figurillas en forma humanizada, siendo difícil encontrarlas en su forma natural, y siendo siempre más abundantes las antropomorfizaciones en mamíferos que en cualquier otra clase de animales, lo cual ha de tener un significado particular.

Escasez de representaciones de reptiles y anfibios en relación con los mamíferos y las aves, y la ausencia de representaciones de peces y de invertebrados.

Una conclusión de carácter distinto que se presenta en el estudio de estas figurillas es la representación de animales propios más bien de la selva tropical que de los parajes cercanos a las costas, lo que podría indicar un cambio en la ve-

getación del tipo de una degradación forestal en la zona. Para confirmar estas hipótesis sería interesante aplicar en la zona estudios de degradación forestal del tipo de los realizados por Budowski (1964, 1966).

BIBLIOGRAFIA

- Alcina, José y Luis J. Ramos.
ms. Excavaciones en Balao, Esmeraldas (Ecuador): Avance de interpretación. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*. Jaén.
- Budowski, Gerardo.
1964 La sucesión forestal y su relación con antiguas prácticas agrícolas en el Trópico americano. *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. 2, pp. 189-196. México.
1966 La influencia del hombre precolombino en la vegetación tropical americana. *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*. Vol 1, pp. 115-118. Sevilla.
- Cabrera, Angel y José Yepes.
1940 *Mamíferos Sudamericanos. (Vida, costumbres y descripción)*. Historia Natural Ediar. Compañía Argentina de Editores. Buenos Aires.
- Covarrubias, Miguel.
1957 *Indian Art of México and Central América*. New York.
- Cubillos, J. C.
1955 *Tumaco*. Ministerio de Educación. Bogotá.
- D'Harcourt, Raoul.
1942 Archéologie de la Province d'Esmeraldas (Equateur). *Journal de la Société des Americanistes*, n. s., vol. 34, pp. 61-200. París.
- Estrada, Emilio.
1957 *Prehistoria de Manabí*. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, número 4. Guayaquil.
- Ferdon, Edwin. N.
1945 Characteristic figurines from Esmeraldas. *El Palacio*. Vol. LII, número 11, pp. 221-245. Santa Fe.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo.
1950 *Sumario de la Natural Historia de las Indias*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Gilliard, E. Thomas.
1962 *Les Oiseaux vivants du monde*. Ed. Hachette. París.
- Grossman, Mary Louise y John Hamlet.
1964 *Birds of Prey of the World*. New York.
- Hoffstetter, Robert.
1952 Sobre los perros americanos prehispánicos. *Boletín de informaciones científicas nacionales*, vol. 48, pp. 102-136. Quito.

Holm, Olaf.

- 1959-60 El cucharón, un utensilio doméstico de la cultura manteña, Ecuador. *Cuadernos de Historia y Arqueología*, vol. IX, números 25-26; pp. 121-139. Guayaquil.

Lathrap, Donald W.

- 1970 La foresta tropical y el contexto cultural de Chavín. En *Cien años de Arqueología en el Perú*. Instituto de estudios peruanos. Lima.

Luna Yepes, Jorge.

- 1951 *Síntesis histórica y geográfica del Ecuador*. Madrid.

Schmidt, Karl P. y Robert F. Inger.

- 1960 *Les reptiles vivants du monde*. Ed. Hachette. Paris.

Uhle, Max.

- 1927 Las antiguas civilizaciones esmeraldeñas. *Anales de la Universidad Central*, vol. XXXVIII. Quito.

West, Robert C.

- 1957 *The Pacific Lowlands of Colombia*. Louisiana State University Studies. Social Sciences Series, núm. 8. Baton Rouge.

Departamento de Antropología y Etnología de América.
Universidad Complutense de Madrid.